

Año 3 Número 12 - Octubre de 2016



SOCIEDAD DE AUTORES
INDEPENDIENTES

Umbral

Revista Literaria



Colaboraciones

Belén Micaela Pascual Don Francisco Vernet

Ignacio Castellanos Jonatan Bedoya Juan Diego Marín

Lalo Lemme Slvia Campero Víctor Álex Hernández Víctor Pardo

De sociedad autodidacta a sociedad involutiva

No basta la buena intención, se necesita la acción, y que esta sea buena y realizada con responsabilidad, de lo contrario se puede hacer más daño que el bien que se pretende lograr.

Actualmente la información está al alcance de todos, nadie puede alegar que por no tener estudios desconoce acerca de algún tema en el cual pretende ejecutar una acción. Todos ignoramos, pero para hacer algo responsablemente, como nos lo exige el vivir en sociedad, nos informamos, aprendemos y nos esmeramos en hacerlo bien, lo mejor que podemos, si no calificamos, es mejor que nos dediquemos a otra cosa o pondremos en riesgo desde la integridad física y psíquica de las personas, o hasta podemos excluir la presencia de nuestros semejantes que se aboquen a la misma tarea, dependiendo esto exclusivamente de un factor de popularidad (el más popular derrota al más capacitado).

El ser autodidacta no es un problema, el ser necio lo es, pues pretendiendo saber sobre algo, comete errores aun teniendo en frente la solución.

Lamentablemente esta sociedad, prefiere a los populares, simpáticos, simples, básicos, a aquellos que no les obstaculicen la vida con planteamientos complejos, o sea prefiere no evolucionar. Ahora bien, si esa es su pretensión, sería conveniente replantear, que todo está en base al respeto al prójimo, que la humildad es justamente eso y no la falta de dinero o cultura, que ésta última se adquiere, y que la educación proviene principalmente de casa.

El respeto como base de toda sociedad genera normas de convivencia, de solidaridad, reciprocidad, humildad, etc.

Deberíamos actuar con humanidad y no de manera instintiva como animales, pensemos que la única posibilidad que tenemos de sobrevivir como especie es gracias a nuestra inteligencia y no a nuestros instintos y fuerza. Esta sociedad da claras muestras de estar perdiendo la capacidad de ser autodidacta, el individualismo tiende a desaparecer convirtiéndose en un egoísmo cerrado o el polo opuesto, un autómatas sin remedio.

Silvia Campero
Editorial



Umbral

Revista Literaria

Órgano oficial de la Sociedad
de Autores Independientes

Año 3 - Número 12 - Octubre de 2016

Dirección general: Eric J. Lagarrigue
Corrección y estilo: Henry G. Aguiar
Composición y diseño: Eric J. Lagarrigue
Imagen de portada: Ignacio López Castellanos
Dirección artística: Silvia Campero

Colaboradores de esta edición

Belén Micaela Pascual - Don - Francisco Vernet
Ignacio Castellanos - Jonatan Bedoya
Juan Diego Marín - Lalo Lemme - Silvia Campero
Victor Alex Hernández - Victor Pardo

Contacto: sainde.info@gmail.com
Los derechos sobre el contenido incluido pertenecen a SAINDE o a sus respectivos autores.
Las opiniones expresadas en los artículos publicados pertenecen a sus respectivos autores y no necesariamente representan la opinión de SAINDE.

Índice de contenido

Editorial

Nota editorial (*Silvia Campero*) 1

Poesía

Respirarte - *Sentidos* (*Francisco Vernet*) 3

Ellos (*Jonatan Bedoya Zapata*) 6

El encuentro (*Lalo Lemme*) 7

Réquiem por el cazador (*Don*) 9

Eterno, infinito (*Jonatan Bedoya Zapata*) 11

Domingos (*Belén Micaela Pascual*) 16

Sensaciones 4 (*Silvia campero*) 18

Teatro

Alma en pena (*Ramón López Velarde*) 22

Cuentos

H-III (*Ignacio L. Castellanos*) 5

El funeral (*Ignacio L. Castellanos*) 12

El casamiento (*Lalo Lemme*) 13

Escape (*Juan Diego Marin Acosta*) 20

Misceláneas

Frases Célebres

(*Victor Alejandro Hernández Garcia*) 26

Teatro

La Exagerada: Un baile pasional

Radioteatro (*Victor Gabriel Pardo*) 23



La cultura y el acceso al conocimiento y al arte
son derechos universales.

Sociedad de Autores Independientes

Respirarte

Intro - sentidos

¡Respirarte!

Verbo que en su acción falla,
al describir las emociones que irremediablemente en mí provocas,
cuando tu humor me invade,
en cada respiro... en cada bocanada de aire que inhalo,
al tenerte llenando mi entorno con tus esencias,
invadiendo mi cuerpo,
Impregnándome de ti,
Impregnándome de tu... ¡explosiva naturaleza!

Respirarte,

Al tiempo mismo que se funden en uno... y en un todo, nuestras tibiezas,
que empañan al mundo con nuestro aliento,
a veces tibias,
a veces densas... ¡intensa bruma!
Misma que embriaga abismalmente mis sentidos,
cuando tú naturaleza se evapora,
bajo la bullente cadencia de nuestra hoguera,
que quema y transpira de tu pecho,
que quema y transpira profundamente en mi vientre,
mezclando nuestros deseos, y nuestras efervescencias,
Que se segregan de tu cuerpo hacia mi cuerpo,
en cada oleada en que me invades con tan intenso desenfreno...

¡Respirándote!

Recostado en tu pecho,
Sintiendo tu pausado gozo, calmarse una vez que fuiste mía...
¡Descansando nuestra exhausta desnudez,
a la intemperie de nuestro lecho...

testigo silencioso de nuestro transpirar conjunto!
Te respiro, hondo y profundo,
Sintiéndote suspirar,
¡Inspiro profundamente este intenso veneno de mis sentidos!



Francisco Vernet

Ciudad de México, México - 1964

H-III

Sabía que si cruzaba el río no habría vuelta atrás, todo se acabaría, no más espinas, libros rotos o lenguas hipodérmicas. Debía tomar una decisión. Era un aspirante a ser humano de nombre H-III, y tras un instante de vacilación, optó por descalzarse y sentir las hojas muertas bajo sus huesudos pies. Luego lanzó su camisa contra una valla oxidada y los pantalones sobre un lodazal de orín y azufre. Se inclinó sobre el agua clara y observó su rostro: mejillas hundidas, ojos grises sobre unas ojeras de color noche cerrada, un pelo que chorreaba aceite industrial, y unas orejas que aún portaban suciedad típica de la civilización.

Primero los pies, luego el cuerpo entero, H-III introdujo su recipiente en el agua limpia y fresca; frontera natural del progreso.

Al otro lado, su oído se agudizó, su garganta se aclaró, y su mirada ya no estaba extraviada en sus negros cordones. H-III ya no era su nombre, pues recordaba su verdadero nombre y condición. Se sentó sobre la limpia hierba y en silencio esperó.



Ignacio López Castellanos

Asturias, España, 1988

Ellos

En este mundo donde los demonios son más sinceros maldije los ojos que fueron espejismo, deambulé de visión en visión, de sueño en sueño recorriendo calles y visitando vidas, caminando entre miles de miradas sin ver mi reflejo, con un papel lleno de tachones en el bolsillo, caminando lento hacia esa cumbre que me prometí siendo en cada tropiezo más sabio, más fuerte, riendo con demonios mientras hablamos del futuro, sobre la soledad de un caballero desterrado, la determinación de quien no ha vencido pero con la certeza de hacerlo. Ellos, aún me persiguen, no le temen a los demonios se rehúsan a dejarme pero no me importa esta vez, ya no les temo.



Jonatan Bedoya Zapata

Ibagué, Tolima, Colombia

El encuentro

Soñaba con sacerdotes y monjes,
es decir soñaba con padres.
Pero en el mundo, que mi mirada
de niño abarcaba, no te veía.

No estabas para curar mis miedos,
ni para cuidar mi cuerpo.
No conjugábamos el verbo estar,
junto a pelotas, bicicletas, arcos y flechas.

Entre nosotros el verbo amar
parecía haber muerto.
Solo hubieron silencios, carencias,
y un profundo y enseñado desapego.

Luego vino el anhelo de abrazos y consejos.
El tiempo se hizo olvido y te busqué.
Ya no lastimaba el rencor
que se parecía profundamente a la noche.

No soñaba entonces con curas.
Había aprendido a cuidar mi cuerpo
y a conjurar mis miedos.

Conjugaba otros verbos,
que tuve que aprender solo,
en un mundo de complejas emociones.

Te encontré y te dejé ser de a poco,
un lejano faro de luz pálida,
en aquellos tristes días
en que naufragó mi existencia.

Fuiste entonces, una señal
que me guió con maestría,
hasta el puerto de la vida.

Recién entonces pude comenzar
el olvido de tu prolongada indiferencia,
y comprender que el perdón y el amor,
nos abren horizontes sin fronteras.

A mis hijos, grandes, queridos y presentes,
les he legado el conocimiento
de otras caras del amor.

La del paterno que aprendí por intuición,
y la de los otros que viví día a día.

Hoy el faro perdura .

Está en su exacto lugar de referencia,
con luces nuevas y omnipotentes,
que volatizan dolores
y recuperan esperanzas.

Barcelona 5 de agosto de 2.016.



Lalo Lemme
San Miguel de Tucumán
Tucumán, Argentina - 1954.

Réquiem por un cazador

Toda la noche los perros aullando,
de madrugada,
cientos de patos hacen filigranas,
al mediodía,
las perdices dejan oír sus mejores cantos
y en el ocaso...
una mujer llora de rodillas,
sobre el cuerpo de su amado.

Se fue aquel que un día fuera
el azote de los montañeses,
aquellos que gustan marchar tras alguna pieza.
Desde que tuvo uso de razón
tras algún animal, marchó,
lo llevaba en la sangre,
pues ya desde pequeño
se lo grabaron a fuego en la piel,
y con el tiempo,
llegaría a ser el rey.

Le recuerdo escopeta en mano,
colina arriba colina abajo,
en busca de una pieza que colgarse en el morral,
¡y cómo no!
arrastrándose entre el cañizal
por la orilla del pantano,
hacia un grupo de patos
que saciaban su sed.

Hoy,
se marchó para no volver,
no disparará más su arma,
por eso sus piezas favoritas
hoy lo festejan,
mientras que sus perros se despiden,
aullando su marcha
y en una pequeña casa,
su amada,
pasa las horas desconsolada,
llorando por aquel que amara tanto
llorando...
Por no poder acompañarlo.



Don

*Victoria Gasteiz
Álava, Arava 1957*

Eterno, infinito

Conviví con la transparencia de aquel hombre que colocando la mirada en las nubes sonríe, él encuentra la paz en estos cielos, y es inmortal, y es infinito como ese azul, blanco y gris, que encuentro diferente pero que es siempre el mismo, eterno, infinito. Anduve por las calles entre gente indiferente encarnando aquel demonio que se siente invencible, con una sonrisa, y ese aire, y esa astucia maligna que le provee de satisfacción, una canción muere en su interior, esa canción soy yo. Escapé en la ausencia vulnerable, viajé a todas partes.... y a ninguna, las nubes, las estrellas y los demonios me acompañaron, fui invocado con millares de nombres pero siendo siempre el mismo. Hoy soy una canción, una sombra, un susurro, un mensaje que recorre el tiempo pero... indescifrado, eterno, infinito.



Jonatan Bedoya Zapata
Ibagué, Tolima, Colombia

El funeral

—Al final has decidido dejarte ver por el entierro de tu madre, Alicia.

Alicia permanece callada.

—Dime Alicia ¿qué se siente al tener una madre bajo tierra y un espíritu encarnado en un nano-holograma como padre?

Alicia permanece callada.

—¿Sabes? el tabaco no sabe a nada cuando estás muerto, pero el hábito permanece... ay los hábitos, qué perjudiciales son incluso después de muerto.

Alicia permanece callada.

—Tu madre solía decir que aferrarse demasiado a algo termina por destruirte. Yo me aferré a la vida y ahora arrebató otras.

Alicia respira de manera entrecortada emitiendo balbuceos bajo el filtro de la máscara. Lloro y suspira. Se apoya en un árbol muerto. Saca un revólver y dispara a su padre muerto. La bala atraviesa el nano-holograma mientras la boca del padre esboza una ligera sonrisa.

—Ay hija mía... los hábitos.



Ignacio López Castellanos

Asturias, España, 1988

El casamiento

Faltaba un mes para que se cumpliera un año del golpe militar del 76. ¿Cuántos faltarían para volver a vivir sin miedos? Era una pregunta que me hacía a menudo.

Ese mes de febrero de 1.977 yo estaba preparándome para rendir Derecho Constitucional. Era irónico porque si había algo que estaba siendo pisoteada era la Constitución.

En ese mes sucedieron dos acontecimientos sumamente desagradables cuyos recuerdos por años me estremecieron, sobre todo el que ocurrió casi al finalizar febrero.

El primero fue una visita que hizo a mi casa familiar un tipo que en cuanto lo vi lo identifiqué al instante. Tenía un aire a los oficiales de la Gestapo. Él también me reconoció de inmediato como alumno de Derecho. Lo hice pasar al hall y luego de hablar de la facultad y de alguna otra cosa sin importancia, me dijo que trabajaba para el gobierno y que estaba intentando localizar a los profesionales que habían salido del país, como lo había hecho mi hermano. Me preguntó si él estaba en Alemania a lo que respondí que no, que estaba en París porque supuse que lo sabía y solamente quería testear si yo pretendía ocultarle información. Argumentó que se quería repatriar a los profesionales que se habían ido y así reparar la fuga de cerebros sufrida durante ese año y que la idea era invitarlos a volver. Cuando se fue y yo acababa de cerrar la puerta cancel llamó de nuevo y al abrirle me dijo: «Al final tanto que hablamos se me olvidó preguntarte lo más importante: la dirección de tu hermano». Yo que suponía que alguna vez podía pasar algo así tenía en mente la rue Nicoló 40. Era una mentira inoperante porque seguramente las cartas que enviábamos cada semana serían sometidas a controles.

Este episodio desató un fuerte sentimiento de miedo en nuestra casa.

Poco a poco volvimos a la calma prendida con alfileres en la que vivíamos, pendientes de las noticias de mi hermano, que también llegaban cada semana, me puse a seguir con la materia que preparaba para rendir y que estaba tan reñida, como dije, con la realidad del momento.

Con el tiempo confirmaría de forma casual que el visitante trabajaba para los «servicios».

En medio de este clima no muy propicio para el estudio tuvimos otra visita inesperada. Apareció la Carmen, la muchacha santiagueña que fue

niñera de mi hermano y que se mantuvo ligada afectivamente a nosotros y nosotros a ella por muchos años. Venía a proponerme que fuera el testigo del casamiento civil de una de sus hijas. Sería en su casa allá en Gramilla, en un campo abandonado situado a una hora en sulky de la Villa.

Llegada la fecha partí en tren. El lugar era un amplio patio circular de tierra apisonada que rodeaba a unas cuantas construcciones con paredes de adobe pintadas a la cal. Al lado de los cuartos, un gran techo de paja con mesones y sillas, era en donde cocinaban, comían y desarrollaban la vida cotidiana.

La siesta del día del casamiento fue atroz. En medio del calor intenso las hermanas y las primas de la novia, que habían llevado desde la ciudad los bizcochuelos para armar la torta, se pusieron en esa tarea. Luego de acomodar los tres pisos comenzaron a decorarla. Después de batir docenas de claras y hacer una gran cantidad de merengue pudieron finalmente cubrirla.

Mientras tanto la tarde se iba tornando noche y comenzaron a llegar algunos invitados. Entonces antes de que se pusiera más oscuro las chicas sacaron un farol «sol de noche», a kerosén, y lo prendieron en un lugar próximo a la torta para que quedara a la vista de todos.

Yo que me había retirado para ponerme en condiciones para officiar de testigo, cuando volví al patio vi con asombro que la blanca torta estaba cubierta de cientos de langostas verdes que estaban adheridas al merengue dándole un aspecto surrealista.

Al poco tiempo llegó la Jueza; se celebró el casamiento; firmé el acta y terminada la ceremonia se largó la comilona. Había mucha gente. Eso me extrañó porque la casa estaba en medio de la nada.

En un momento dado, después de comer, acepté un cigarrillo que me ofreció uno de los invitados. En el momento en que extendía su mano con el encendedor me dijo: «Yo a vos te conozco». Yo me sorprendí y lo miré fijamente. Era bajo, tenía ojos verdosos y usaba el pelo cortado al ras. Mi mente rápidamente hizo un repaso de la situación. ¿Cómo podía conocerme alguien en medio del monte santiagueño me pregunté? Estaba yo tratando de reubicarme en el lugar y en el tiempo cuando volvió a hablar y lo escuché decirme: «Vos estudias abogacía. El año pasado ibas a clases a las tres de la tarde y has rendido en noviembre. El día del examen estabas vestido con un saco azul y una corbata bordó. Te cuento esto porque sos amigo de la novia y porque este año voy a estudiar otra carrera. Cuidate, no hablés con nadie desconocido y no te quedés en la facultad después de clases porque todos están marcados». Luego hizo un gesto que pretendía ser explicativo y que significaba obviamente que ese año haría espionaje en otra facultad.

Para ese entonces yo ya no era yo. Mi mente volaba vertiginosamente buscando un punto de apoyo para evitar estallar. Desesperado, miré a mi alrededor y en el momento en el que enfoqué la mortecina luz del farol que alumbraba la torta, salieron de él rayos que hirieron mis ojos al tiempo que las langostas se convertían en dragones que lanzaban despiadadas llamaradas de un fuego medieval e inquisidor. Un vómito incontenible preñado de miedo me doblegó dejándome fuera de mí por el resto de esa noche amenazante cuyo recuerdo me erizó la piel durante largos años.

Eduardo Lemme. Julio 2016



Lalo Lemme
San Miguel de Tucumán
Tucumán, Argentina - 1954.

Domingos

Un día que comienza como todos, un día discreto, por eso no sé por dónde empezar...comenzó siendo invisible, como esos días que pasan como agua y ni se los siente, siguió como aquellos días en los que hay molestia y no sabemos de qué, o simplemente como resaca de sábado por la noche. Sabemos que no estamos al cien por ciento, el cuerpo no responde, la mente jamás se inicia... y por esos impulsos decidimos hacer algo por la vida. Así es, salir de casa y encontrar una respuesta a todas esas dudas que se plantean día a día...cavan en nuestra cabeza... viajan por el cuerpo y finalizan en los talones... desequilibrando nuestra silueta a más no poder.

Caminé tranquila, al compás de la lentitud, con mis pies descubiertos, mi cuerpo ajustado en tela rígida, colorida en mi pecho, protegida en mi cuello de esa brisa que precede al otoño...mi cabello liviano y desperejo, mi ánimo indiferente.

El peso de mi cuerpo, cargado de momentos, esos momentos que pesan más que el cuerpo mismo, rejunte de papel picado que encuentro en mi bolsillo, puñado que saco y cae lentamente, haciéndome el momento interminable..

Miro rostros, luces... gente en sus veredas... autos apurados... niños en las calles... luego gente festiva... me acerco... subo escalones, uno por uno. Parecen esos momentos de transición que uno lo vive con tanto drama, simplemente porque somos humanos, nos alimentamos de drama... que error el nuestro... pero el drama me sacó de mi casa este domingo oscuro.

Un gran salón, luces tenues, y mi conciencia... cómo no pensar con la soledad... es el único momento donde realmente pensamos... luego de haber recibido consejos y palabras hasta del más invisible en nuestra vida, nos sentamos y decimos:... ¿y ahora qué?... y surgen de a borbotones las ideas, se escupen solas, entran y salen y marean... marean... palabra que la asocio con mar... marea... la marea... como nos lleva la marea... a veces vamos en contra corriente... otras veces vamos a favor y nos pega una revolcada... que irónico ¿no?...

Así escuché a un sabio hablarme... hoy se dedicó a mí... qué casualidad que justo hoy elegí vestirme de santa. Fue mi iniciación del día, la vida es una constante iniciación todos los días. Si no iniciamos no vivimos... si no vivimos, nos quedamos viendo el tren en vez de estar dentro experimentando... dije que iba a dibujar motivaciones en un papel y crear el paisaje donde quiero llegar...

Quiero llegar, con mi genio y con mi figura, quiero tener la triple R... racionalidad, reconocimiento, responsabilidad... treparme a un árbol, lastimarme con la corteza aunque duela, marcarme, poder tomarme de sus ramas firmes y saber que no se va a caer, llegar a su copa perderme en ella y encontrar sorpresas.... eso quiero, frutos, rarezas, colores, quiero un producto... ¿y si el árbol no da frutos? ... tendría que bajarme y remover la tierra... arrodillarme, ensuciarme, levantarme, limpiarme y haberlo disfrutado... Complicado juego de palabras...

Arranqué una hoja, y flotando en mi cabeza iba escribiendo con una rama las claves de

mi vida, claves que son claves, y a la vez tan obvias que las tenemos en frente y no nos damos cuenta... dejan de ser claves y pasan a ser lógica.

Qué me ciega entonces... pensé, y haciendo una rebobinación de los hechos me clavé en unos pocos y significativos... esos momentos que nos marcan y no hace falta decir más... justamente esos. Simple y claro... nada más que decir... me tomé mis manos frías, me toqué el cabello por inquietud... inquietud... quietud... paciencia... calma...

Confianza... gran palabra... esa palabra es la que me manejó toda la vida, y a veces cuando más la necesito me mira se da vuelta y me deja... ahora yo tengo que dejarla a ella... confiar más en mí pero menos en los demás. Todo puede darse vuelta, hasta la calesita más hermosa puede tener fantasías tenebrosas... el niño se asusta, se baja y el miedo sigue dando vueltas... pero la calesita se verá espléndida como es de costumbre. Ahí debemos encontrar motivaciones para querer avanzar, saber esperar aunque parezca que el tiempo no pasa y a la vez también vivimos esperando sin poder vivir, poder tomar el fracaso con serenidad y el éxito con discreción, son unas y algunas de las imágenes que no podía borrar... esos pantallazos hincándome el recuerdo. Es ahí cuando no sale todo como uno quiere, uno tambalea y todo se termina mezclando, confundiendo y desacomodando como biblioteca del pueblo.

Así en la cuerda floja todos los días... entonces... ¿por qué no cortamos la cuerda y caminamos por suelo firme?... ¿por qué nos complicamos?

Todos los días es un esfuerzo por despegarnos de las sabanas suaves en los días de calor... hasta los días helados donde el cuerpo no respira y la manta nos cubre como caparazón, así es, un día más, un día nuevo, un día para pasar como página.



Belén Micaela Pascual

La Rioja, Argentina, 1989

Sensaciones 4

Partida

No te entiendo, no me puedo comunicar, me frustro.
¡Qué dolor! Tener que alejarme de a poco hasta la hora de partir.



Silencio

Hay palabras que lastiman, pero el silencio es aterrador, ¿qué hacer para que puedas soltar lo que lastima tu interior? Me acerco, me alejas, ¿qué hacer? Me supera; mis emociones se alteran, ya no puedo ayudarte.



Sensaciones 4

Cortesa

Permiso, muchas gracias, después de usted, buenos días. ¡Cómo se extraña! Disculpe, ¿qué me estaba diciendo? perdón me distraje.



Relación

¿Cómo decirle que no es para él?, ¿cómo decirle: el amor no lastima? Es un individuo, la escuela de la vida se encargará de enseñarle. Pero no quiero que sufra, es parte de mí. Y recordando lo que alguna vez le dije, corrió, corrió y corrió, escapando del peligro.



Silvia E. Campero
Argentina - México

Escape

En toda persona hay un fetiche nacido de la unión entre la dominación y la sumisión. Estaba seguro de ello. Aparecía en la vida cotidiana, pero por alguna razón nadie, además de él, parecía detectarlo. El ama de casa, el novio, la novia, el trabajador asalariado, el transexual que se dedica a ofrecer servicios de relajación a las tres de la mañana en el zaguán de la iglesia ubicada en el centro, lugar donde el vicio y el crimen pululan en la madrugada: todos son esclavos de aquella estructura de concreto diseñada por el malévolo arquitecto que reposa en nuestra mente. Ese que se nutre de la belleza que hay en la desgracia humana y que solamente los genios pueden detectar.

La tarde llamaba a la noche. El color naranja oscuro del cielo, producto del paso del tiempo en dos sentidos (la polución que exhalan los autos y el movimiento del sol) mudaba a un oscuro momento, parecido al sabor de mora azul de un chicle sin azúcar, de esos que no producen caries.

Trató incansablemente de hallar las treinta y cuatro reglas de la lujuria en el amoroso seno de su mujer (apenas si encontró unas cuatro). Así pues, en ella jamás saborearía el todo. Una ama de casa entregada no podría dominarle, ni azotarle, mucho menos ver el mundo con los acuosos y quebradizos ojos de un tigre que juega con su presa, como si un arco iris le traspasara el pecho a diez kilómetros por segundo. Era un desastre, la imagen de esa puta cogiéndoselo lo excitaba. Ella siempre estaba en el azul, mientras que su propio ánimo fluía, indefectiblemente, entre el verde y el rosa, que son los dos mejores colores de todo el puto mundo. She had him in the zone. Ya no tenía esa alma que lo impulsó a regalar la sortija de matrimonio, ni a decir los votos en el templo; es más, ni siquiera los recordaba. Su cabeza estaba en blanco, estaba feliz de arruinar su matrimonio por doscientos mil pesos la hora. Necesitaba perder el control, administrar un almacén donde todos tenían que hacerle caso no era tan divertido, es que sin suspenso no hay diversión.

Se encontró, de pronto, a una esquina de ese lugar.

—¿Qué carajos? —se preguntó a sí mismo. (¡Como si no supiese la respuesta!).

Entonces recordó que era quincena y se le pasó la hipocresía. También cayó en cuenta de la verdad. No es que nadie supiera de ese fetiche, sino que cada quien lo guardaba dentro de su mundo para que nadie lo utilizara en su contra. En conclusión: él era otro más en la ciudad, ni más ni menos.



*Juan Diego
Marín Acosta
Tolima, Colombia*

Alma en pena

¡A fuerza de quererte
me he convertido, Amor, en alma en pena.

¿Por qué, Fuensanta mía,
si mi pasión de ayer está ya muerta
y en tu rostro se anuncia los estragos
de la vejez temida que se acerca,
tu boca es una invitación al beso
como lo fue en lejanas primaveras?

Es que mi desencanto nada puede
contra mi condición de ánima en pena
si a pesar de tus párpados exangües
y las blancuras de tu faz anémica,
aún se tiñen tus labios
con el color sangriento de las fresas.

A fuerza de quererte
me he convertido, Amor, en alma en pena,
y con el candor angélico de tu alma
seré una sombra eterna.



Ramón López Velarde

1888, Jerez de García Salinas, México

1921, Ciudad de México, México

La Exagerada

Un baile pasional

Radioteatro

Roberto: ¿Y? ¿Te gustó la milonga?

Exagerada: ¡¿Encima me preguntás si me gustó, borracho de mierda?!

¡¿Por qué no te vas un poquito a cagar?!

Roberto: ¡Eee! ¡¿Por qué me hablás así?! ¡Encima que te llevo a bailar...!

Exagerada: ¡A bailar con otros! ¡Porque vos no dejaste de darle al codo en toda la noche!

Roberto: ¡No te quejes que te la pasaste chamullando a cada chabón que te sacaba a bailar!

Exagerada: Igual fue al pedo. Ni uno como la gente había.

Roberto: ¡¿Tan exigente sos?!

Exagerada: ¡No! ¡Pero eran unos pelotudos!

Roberto: ¡¿Por?!

Exagerada: ¡Vos me dijiste que el tango era un baile sensual, lleno de erotismo!

Roberto: ¡Sí! ¡¿Qué tiene?!

Exagerada: ¡Que me chamullaste! ¡Ni se les para a esos boludos! ¡Qué erotismo ni erotismo!

Roberto: ¡Pero...!

Exagerada: ¡Les apoyaba las tetas y nada! ¡Les hablaba al oído y nada, por esa música de mierda...!

Roberto: ¡Si dijiste que el tango te gustaba!

Exagerada: ¡Pero estaba demasiado alto! ¡¿A quién me iba a chamullar si no me escuchaba ni yo misma?!

Roberto: ¡¿Y esos rubios que te chamullabas cerca de la barra?!

Exagerada: Eran gringos. No hablaban dos palabras de español. ¡Les hice señas con las manos para sacarlos a bailar y me ofrecieron cincuenta mangos por los dos!

Roberto se ríe.

Exagerada: ¡Y el tarado ese que me sacó a bailar después...!

Roberto: ¿El de camisa rosada?

Exagerada: ¡Sí, ese! ¡Me decía “qué linda ropa”, “qué lindo maquillaje”, “qué lindo peinado”!

Roberto: ¡Mirá vos...! ¡¿Y si le gustaste, de qué te quejás?!

Exagerada: ¡¿Qué le voy a gustar?! ¡Si me pidió la dirección del salón de belleza para llevarlo a su novio la semana que viene!

Roberto se ríe.

Exagerada: ¡Sí, vos reíte nomás! ¡Total...! ¡Vos sí que te enganchaste a alguien! ¡Lindo morocho con el que te besuqueabas!

Roberto: ¡¿Morocho?!

Roberto se ríe.

Exagerada: ¡Sí, estaba lindo! ¡Tenés buen gusto!

Roberto: ¡Morocho, querida! ¡“Linda morocha”! ¡¿Cómo me voy a apretar a un tipo?!

Ella se ríe.

Roberto: ¡¿Qué?! ¡Era una mina!

La exagerada da una carcajada.

Roberto: ¡Pero, entonces...! ¡Bueno, es que estaba muy borracho y...! ¡Perecía una mina!

Exagerada: ¡Agradecé que te saqué antes de que te lo lleves al telo!

Roberto tose.

Roberto: ¡Bueno...! ¡¿Y cómo te fue con las clases de tango?!

Exagerada: ¡Bastante bien! ¡Al profesor le gustó cómo hago los pasos! Me decía “¡Qué bien que hace el voleo!”

Roberto: ¡Ah, qué bien! Pero... ¿No es un poquito avanzado para vos el voleo?

Exagerada: ¡Tampoco es tan difícil! ¡Además tengo bastante experiencia!

Roberto: ¡¿Ah, sí?!

Exagerada: ¡¿Sabés a la cantidad de tipos que les pegué un voleo?!

Roberto: ¿Y la apertura te sale?

Exagerada: ¡Obvio! ¡Es lo que mejor me sale! ¡Aunque, más que la apertura, yo prefiero la metida!

Roberto: ¡¿La metida?! ¡¿Qué es la metida?!

Exagerada: ¡No me vas a decir que nunca te hicieron una metida!

Roberto: ¡Creo que no! ¡No sé ni qué es!

Exagerada: ¡Es lo que viene después de la apertura! ¡Si te hubiera dejado ir al telo con el morocho, seguro que él te lo enseñaba!

Roberto: ¡¿Qué?! ¡¿Él es tu maestro de tango?!

Exagerada: ¡No! ¡Ni lo conozco! ¡Pero seguro que sabe de aperturas!

Roberto: A ver, mostrame cómo es.

Exagerada: ¡¿Ahora?!

Roberto: ¡Sí! ¡¿Qué tiene?!

Exagerada suspira.

Exagerada: Okay.

Roberto: ¡¿Qué hacés?!

Exagerada: ¡Me estoy sacando la ropa! ¡¿Qué te parece que hago?! ¡Dale, sacate todo! ¡¿Cómo querés practicar la metida sinó?!

Roberto: ¡Pero...! ¡¿Cómo es exactamente ese paso?!

Exagerada: Es así, mirá: Metida... sacada... metida... sacada... metida... sacada. Yo ya lo conocía, pero no lo quería hacer sentir mal al maestro de tango.

Roberto: ¡Ah, bueh...!

FIN



Victor Gabriel Pardo

Buenos Aires, Argentina

Frases célebres

Estimados amigos

El próximo 11 de octubre cumplirá 80 años uno de los autores contemporáneos más leídos en el mundo, Alberto Vázquez-Figueroa (Santa Cruz de Tenerife, Canarias, 1936). Novelista, periodista e inventor español, es autor de más de ochenta libros publicados y ha vendido, por el momento, unos 30 millones de ejemplares.

Probablemente, las generaciones venideras no le van a considerar un clásico de la literatura universal, pero no cabrá duda alguna que cuestione el alcance de su obra (aún inacabada, por suerte). Autor comprometido donde los haya, entre su temática más destacada podríamos citar el hambre, el conflicto oriente-occidente, los viajes y aventuras, el desierto y los problemas geopolíticos del continente africano.

Al contrario que muchos escritores, que desean pasar a la posteridad por su calidad literaria, Vázquez-Figueroa es muy crítico con su propia obra, y su principal deseo confesado es pasar a ser recordado por haber paliado el hambre en el mundo. ¿Puede haber un anhelo más ambicioso y generoso a la vez? Les dejo a continuación con algunos pequeños fragmentos extraídos de sus libros:

"Cobarde es el hombre que humilla al débil y se humilla ante el poderoso. Pero si a ese hombre le eligieron los débiles, no sólo es un cobarde, es un traidor." Cobarde y traidor.

"Fascista no es únicamente el que alza el brazo en público. Al fin y al cabo ése es el menos peligroso, puesto que al menos tiene el valor de declararlo. Fascista es aquel que, además, se disfraza de demócrata, al igual que el peor pederasta es el que canta misa y viste sotana." Alí en el país de las maravillas

"El amor es un misterio con un millón de años a sus espaldas, repetido a diario en cada rincón del mundo pero no por ello menos desconocido y sorprendente puesto que surge de improviso sin razón aparente, se alimenta de sí mismo, crece y en ocasiones muere al igual que nació, sin razón válida alguna que sirva para aclarar por qué llegó o por qué se fue, qué cuna lo meció o en que tumba se enterró." El Inca

"Nada, nada en este mundo, puede compararse a la amargura de comprobar cómo los sueños de la juventud acaban por transformarse en las pesadillas de la vejez." Coltan.



*Victor Alejandro
Hernández García*

La Palma, Canarias, ESPAÑA - 1978